# LA IZQUIERDA Y LOS TRABAJADORES EN PROPULSORA SIDERÚRGICA DURANTE EL TERCER PERONISMO 1973-1976

FELIPE VENERO[1]

## INTRODUCCIÓN

La última semana del mes de mayo de 1974 un miembro del servicio de inteligencia de la policía de la Provincia de Buenos Aires -DIPPBA- recorría las calles principales de la localidad de Ensenada recolectando volantes que distintas organizaciones políticas repartían para brindar su apoyo a los trabajadores de Propulsora Siderúrgica que el día 22 habían tomado la fábrica.

El servicio de inteligencia venía recabando información de modo intermitente sobre la planta, un seguimiento de rutina, pero a partir de la toma la recolección se intensificó al punto de emitir partes diarios de la situación. En el archivo se construyó un importante legajo sobre los trabajadores de la empresa. Atentos a las diversas dimensiones de las luchas obreras, comprendían la importancia que tenía la participación de las organizaciones políticas.

Propulsora Siderúrgica era la principal planta de laminación en frío del grupo Techint. Se había instalado en la localidad de Ensenada en 1969 y contaba con más de mil operarios entre sus filas, que se encontraban representados por la Unión Obrera Metalúrgica -UOM- y aproximadamente unos 250 supervisores encuadrados en la Asociación de Supervisores de la Industria Metalúrgica -ASIMRA.

La variedad de panfletos confirmaba la gran participación que la militancia de las organizaciones de la izquierda y de la izquierda peronista tenía en la planta, así como el apoyo que otras tantas daban ante cualquier conflicto sindical que se desatara.

El objetivo de este trabajo es analizar la participación de esas organizaciones en Propulsora Siderúrgica, atendiendo a su injerencia en los procesos de organización de los trabajadores, en los conflictos desatados y en el proceso de politización de los obreros de la empresa.

Nuestra hipótesis es que el accionar de los militantes partidarios fue clave en el proceso de formación del colectivo de trabajadores de Propulsora, y en la orientación de su experiencia en oposición a la patronal y a la dirigencia sindical de la UOM. Una dimensión de está interpretación es que el activismo tuvo éxito en esos objetivos. A la vez sostenemos que, represión mediante, el desplazamiento del activismo en la planta llevó a un fuerte vacío organizativo, que tardo años en reconstruirse.

1 Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata – Argentina.

Los vínculos entre izquierda y clase obrera en la década del setenta han ocupado gran parte de las preocupaciones de la historiografía de los trabajadores (Lobbe, 2006; Lorenz, 2014; Pozzi y Schneider, 2000; Werner y Aguirre, 2007). Nos proponemos contribuir a la comprensión de esa relación y analizar la injerencia de las organizaciones políticas en los procesos de formación de clase.

## UNIDAD Y RUPTURA EN EL PERONISMO DURANTE LA ETAPA INICIAL DE LA FÁBRICA

El primer punto que hay que señalar remite a los vínculos de la dirigencia regional de la UOM con la empresa, que se manifestaron en una cordial relación y en la ausencia de conflictos directos.

Esta situación fue evidente en el acto que se realizó en diciembre de 1971 con motivo del festejo de los dos años de la puesta en funcionamiento de la planta, al que asistieron diversas autoridades provinciales y nacionales. Frente a los participantes hubo un discurso pronunciado por el Ingeniero Rocca, miembro central del directorio y otro por el delegado sindical Dionisio Gómez, quién criticó al gobierno dictatorial y colocó al sector siderúrgico como el ejemplo a seguir en la producción, mostrando la mirada positiva del gremio hacia la empresa[2].

En la misma línea, la UOM aprovecho un conflicto desatado varios días después en otras fábricas metalúrgicas de la zona que llevó a un paro general del sector, en el que los trabajadores de Propulsora adhirieron en solidaridad. A las demandas de los trabajadores se incorporó el reclamo por la «reactivación de la integración de la planta PROPULSORA SIDERÚRGICA».[3] El pedido hacía referencia al proyecto inicial de Agostino Rocca de que ésta fuese una planta integrada y no sólo una laminadora en frío. El deseo se vio frustrado por los planes de la Dirección General de Fabricaciones Militares, que era la encargada de coordinar la producción de acero, y no veía con buenos ojos que SOMISA, la planta integrada estatal, tuviese que lidiar con la competencia (Castro, 2005). De este modo, en el reclamo de los metalúrgicos se hacía carne la voluntad empresarial de ampliar la empresa.

En este sentido, la participación de las organizaciones de la izquierda y de la tendencia peronista sacudió la situación, socavando la posibilidad de que los trabajadores de Propulsora fueran un bastión del oficialismo sindical y, por lo tanto, mantuvieran una relación de afinidad con la patronal. Esto se evidencia en que hasta que a fines de 1973 no se produjo ningún conflicto importante entre los trabajadores y la firma, apenas un quite de colaboración en agosto de 1973.

Sin embargo la situación no fue tan sencilla ni lineal en los primeros años. Propulsora Siderúrgica comenzó a funcionar en 1969, en los meses que siguieron al Cordobazo, durante la dictadura de

2 *Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Gremial, Carpeta 39, Legajo 33, Comisión Interna Propulsora Siderúrgica, folio 6*
3 Volante en *Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Gremial, Serie Huelgas y Conflictos, Legajo 16*

Onganía. La participación de las organizaciones de izquierda no es notoria dentro de la planta en esta etapa, pero sí de la militancia peronista, en sus diversas variantes.

En esta coyuntura se produce la formación de la «Agrupación Peronista Propulsora», en 1970. La agrupación amalgamó al amplio espectro del peronismo al interior de la planta; al decir de uno de sus miembros «era una bolsa de gatos»[4]. Formaron parte quienes eran miembros de la lista oficial del sindicato, la Lista Azul, y los trabajadores que serán miembros de la Juventud de Trabajadores Peronistas -JTP- y del Peronismo de Base, ambas corrientes del ala izquierda del movimiento. La única condición era ser peronista, los fusionaba la vuelta del líder como consigna y la lucha contra la ya desgastada dictadura militar.

En este sentido, durante esta coyuntura no hay una militancia que se oriente hacia la radicalización de los trabajadores más allá de los dos objetivos enunciados, y no hay tensiones con la línea oficial de la UOM regional.

Varios elementos nos permiten analizar esta situación. En primer lugar, Propulsora era una fábrica nueva sin una historia previa, por lo que todo lo que allí sucedía tenía el carácter de novedoso. Los trabajadores no poseían una trayectoria de luchas previas, ya que la empresa tuvo la estrategia de contratar gente joven y formarla en el oficio, principalmente porque en la zona no había otra empresa de esas características. La siderúrgica utilizaba una tecnología de punta y no había mano de obra calificada en la región, ya que el polo siderúrgico estaba focalizado en el cordón industrial del Paraná. Sólo en la sección de maquinaria se contrató gente proveniente de la base naval, que tenían una experiencia previa y eran de una generación mayor que el resto, y que junto a transportes, serán los dos sectores fieles a la dirigencia de la UOM.

En segundo lugar, la lucha contra la dictadura amalgamaba al peronismo y gran parte de quienes formaron parte del peronismo de izquierda, de las diversas corrientes de la *tendencia*, se radicalizaron en ese período, entre 1969 y 1972.

En tercera instancia, los partidos de izquierda se insertaran en la planta con posterioridad. Un ejemplo significativo es el caso de Daniel De Santis, militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores, que llegará como parte del proceso de proletarización que encarará la organización.

Por último, ante la novedad que implicó Propulsora Siderúrgica, la UOM contaba con los recursos para implantarse rápidamente y poner a su gente. Las elecciones para organizar una comisión interna se realizaron tempranamente y salvo en 1971, año en hubo un conflicto puntual con uno de los miembros de la lista generando un bajo nivel de participación en la elección, la Lista Azul *Rosendo García* siempre ganó como lista única pero con la mayoría de los votos, aunque el electorado era la mitad de los habilitados a votar.

4 Entrevista citada en Palma, 2008, p. 61-62.

Esta situación se vio alterada en 1973. Los hechos han sido repasados en diversos trabajos (Ducid, 2014; Palma, 2008; Rodríguez, 2010; Venero, 2013). Ante la necesidad de renovar el cuerpo de delegados, el sector del oficialismo se negó a que Salvador Delaturi formase parte por ser miembro del Partido Comunista. El *pampa*, como lo conocían en la fábrica, se había convertido en un referente de los trabajadores y era un representante del sector más radicalizado que comenzaba a confrontar con la dirigencia sindical. La lista se rompió y por primera vez los trabajadores tuvieron que elegir entre dos opciones: la Azul como la expresión de la UOM por un lado y la Blanca, que amalgamó a la oposición, en el otro. El triunfo de la oposición era cantado y la UOM decidió robar las urnas y cometer el fraude necesario para conservar en sus manos la representación de los obreros.

Si bien este conflicto indicó un quiebre en la historia de la fábrica, las explicaciones no pueden reducirse a las diferencias y tensiones producidas al calor de la elección. Con más precisión debemos decir que el conflicto en el armado de las listas fue la expresión del cambio de coyuntura que se produjo a nivel nacional con el fin de la dictadura y el retorno del peronismo al poder.

La asunción de Héctor Cámpora en mayo de 1973 no sólo marcó el fin de la lucha contra la dictadura como ordenador de los movimientos sociales en su conjunto y como unificador del peronismo al interior de la fábrica, sino que exacerbó los conflictos al interior de esta corriente, entre la tendencia y la derecha peronista (Franco, 2012), de la que el sindicalismo metalúrgico era uno de los principales representantes.

Es así que las tensiones en Propulsora se manifestaron un tiempo antes de la elección. Siguiendo el informe de inteligencia[5], da la impresión que el citado quite de colaboración fue motivado por los miembros de la comisión interna pertenecientes a la Juventud Peronista. En el marco del conflicto el informe afirma que la comisión interna era conducida por miembros de esta agrupación y que no respondía a la UOM, lo que no era cierto. La mayoría de los miembros sí respondían al sindicato, pero en las elecciones de fines de 1972 la Lista Azul estuvo compuesta por varios miembros del sector radicalizado, entre ellos el mismo Delaturi y el *turco* Cherri, que se convertirá en uno de los máximos líderes.

En el mes de noviembre, previo al acto eleccionario la *Agrupación de Trabajadores Peronistas de Propulsora* distribuyó un panfleto en el que acusaba a Delaturi de comunista, anticipando el conflicto de las listas, y a Jorge Mario Ávila de militar en la Partido Socialista e los Trabajadores[6].

Estos hechos marcan las tensiones que se fueron desarrollando en 1973 y condensan la disputa entre los distintos sectores del peronismo. Si bien la presencia de las organizaciones de izquierda será

5 *Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Gremial, Carpeta 39, Legajo 33, Comisión Interna Propulsora Siderúrgica, folio 16*
6 *Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Gremial, Carpeta 39, Legajo 33, Propulsora Siderúrgica de Ensenada Tomo 1*

fundamental en la radicalización de los trabajadores al interior de la planta, este quiebre en el peronismo marcará una inflexión entre los activistas y desplazará a los peronistas de la tendencia a posturas más radicalizadas.

En este sentido, las tensiones serán claves para delimitar los sectores dentro de la fábrica. La lista Blanca será el espacio que fusionará a los militantes del amplio espectro de izquierda y del peronismo de la tendencia.

## La *Huelga grande*

Si bien los miembros de la Lista Blanca armaron un petitorio con 700 firmas para anular la elección, comprobando el apoyo que tenían del resto de los trabajadores, el fraude no desató un conflicto de gran envergadura para revertirlo. Podemos caracterizarlo como un conflicto de baja intensidad entre los trabajadores y el sindicato, orientados por los miembros de la lista opositora. En otra clave, la ruptura definitiva y la delimitación del sector combativo con identidad propia y enfrentados a la dirigencia metalúrgica fue fundamental para la militancia opositora.

El año siguiente fue clave para los trabajadores. El 22 de mayo tomaron la fábrica partiendo de un reclamo salarial hacia la empresa, y por el reconocimiento de verdaderos representantes hacia el sindicato. El conflicto duró más de cien días, y el reclamo fue mutando de la ofensiva inicial al pedido de incorporación de todos los trabajadores. Con el correr de los días y las negociaciones, los trabajadores fueron reingresando a la planta y la estrategia de la empresa fue no enviar los telegramas de incorporación a los referentes del activismo. El conflicto finalizó tras el secuestro realizado por Montoneros a un ingeniero de segunda línea de la empresa, que condujo al triunfo total de los trabajadores.

En relación a la huelga hay que señalar que el accionar del activismo fue decisivo para que se produjera. La convocatoria a una asamblea para tratar el tema salarial, que devino en la toma de la fábrica fue parte de la estrategia adoptada por los miembros de la Lista Blanca, con el objetivo de comenzar a movilizar a los trabajadores. El sindicato intentó torcerla y realizarla varios días después en el local de la entidad, pero entre los objetivos de la Blanca estaba movilizar a los trabajadores en contra de la dirigencia sindical, por lo que pujaron para que se realizara el día planeado.

Si bien la toma de la planta no fue algo planificado y se produjo en la contingencia de los acontecimientos, el activismo se mantuvo a la cabeza de la organización y de las negociaciones.

Esto era claro para los miembros del servicio de inteligencia; desde su óptica el accionar de los activistas era fundamental en el proceso de organización de los trabajadores. La valoración que

tenían de algunos militantes es ilustrativa de esa interpretación. Sobre Passini sostenían que era «un individuo de concretas determinaciones; organizador de reuniones, asambleas, concentraciones, etc»; en sintonía Daniel De Santis era «considerado el número uno entre los activistas, conceptuado como inteligente y capaz, organizador de asambleas y concentraciones, como así, principales peticiones laborales.».[7]

No vamos a reconstruir los sucesos de la huelga, simplemente deseamos señalar que el núcleo de activistas se mantuvo a la cabeza del conflicto y con un grado de homogeneidad destacable. Apenas podemos distinguir distintas valoraciones discursivas en los primeros meses del conflicto en donde la militancia peronista confrontaba con la dirigencia sindical a la vez que denunciaba el incumplimiento del Pacto Social por parte de la empresa con el acaparamiento de material elaborado. Por su parte la izquierda de procedencia trotskista y guevarista denunciaba a la dirigencia a la vez que cuestionaba al Pacto Social y desde allí al gobierno nacional. No obstante, estas diferencias no se tradujeron en conflictos en la planta.

## La movilización de recursos políticos de las organizaciones

La participación de las organizaciones se expresó en distintas dimensiones. La mas evidente fue a través de la participación de sus militantes en la planta, pero no se agotaba allí, ya que las organizaciones movilizaban sus recursos para apoyar a la lucha de los trabajadores.

Los recursos provenientes del sector de la tendencia peronista fueron los más notorios. Leonardo Nardini[8] recordó una reunión que se produjo antes de la toma de la planta en la que se resolvió convocar a la asamblea del día 22 de mayo. El encuentro entre los activistas de la planta se realizó en el local que la JTP tenía en Ensenada. El mismo local sirvió para realizar una conferencia de prensa ante un atentado sufrido por los trabajadores en la puerta de la empresa y que dejó el saldo de un herido de bala[9].

Durante la *huelga grande* fue fundamental la utilización de la sede del sindicato de trabajadores no docentes de la Universidad Nacional de La Plata -ATULP- en donde se realizaron las asambleas una vez que los trabajadores desalojaron la fábrica y varias conferencias de prensa. En este sentido, la JTP aportó el espacio de un sindicato en el que era la conducción[10], estableciendo un sistema de redes de solidaridad de clase.

Si bien estos fueron los elementos más destacados, también fue fundamental el apoyo que las organizaciones otorgaron a través de la presencia constante de sus militantes. Una de las acciones

7 *Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Gremial, Carpeta 39, Legajo 33, Comisión Interna Propulsora Siderúrgica*
8 Entrevista realizada por el autor, Ensenada, 1/04/2014
9 *Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Gremial, Carpeta 39, Legajo 33, Propulsora Siderúrgica de Ensenada Tomo 1*
10 ATULP fue una de las referencias de la JTP en la ciudad.

claves fue la realización de sistemáticas volanteadas en las que se ayudó a difundir el conflicto y las que permitían ofrecer interpretaciones distintas a las que se leían en los diarios. Ademas, se daba un gran apoyo en las concentraciones, como se registra en el archivo de inteligencia, que en cada concentración resalta la participación constante de columnas de distintas organizaciones.

Estos elementos le daban una mayor visibilidad y contextura. Cabe preguntarse si no llevaron a una lógica *sustitucionista* en la que el conflicto era sostenido por las organizaciones y no por los trabajadores. La información que tenemos deja en claro que la lucha se mantuvo constantemente por los trabajadores. En todo caso, los militantes externos aportaron una presencia importante en los momentos en que mermaba la presencia de los trabajadores logrando mantener el conflicto en pie.

Del mismo modo vale reflexionar sobre el grado de *politización* que le habrían impreso al conflicto, y si el mismo fue beneficioso o no para los trabajadores[11]. El problema de la *politización* surgió desde el inicio de la huelga como el discurso de la UOM, que intentó desprestigiar a quienes conducían el conflicto acusándolos de infiltrados y de defender intereses ajenos a los trabajadores. En una solicitada publicada en el principal diario de la ciudad a los pocos días de tomada la planta podía leerse

> La U.O.M Seccional La Plata hace un llamado a los Compañeros de Propulsora para evitar que sean utilizados por un grupo de provocadores que alientan la perturbación desde afuera de Propulsora, que no son metalúrgicos, que son contrarios al Gobierno del Pueblo, y que a través de personeros y en función de intereses ajenos al Movimiento Obrero no les importa arriesgar la tranquilidad de cientos de familias trabajadoras ni el destino ni el fortalecimiento del Gremio Metalúrgico[12]

En sintonía, dos meses después se creo una agrupación denominada *Obreros de Propulsora*, que comenzó a pujar por la la finalización de la lucha y la vuelta al trabajo, y entre sus consignas aspiraba a que el conflicto deje de ser un *juego político*.[13]

No es sencillo establecer el efecto que la dimensión política tuvo sobre la experiencia inmediata de los trabajadores. Podemos decir que en ningún momento repudiaron el apoyo que las organizaciones daban y que ese apoyo fue clave en el triunfo final. Pero no debemos dejar de lado que la disputa por la *politización* y el origen foráneo de los reclamos se incorporó como una dimensión de la disputa.

La utilización de los recursos de las organizaciones fueron fundamentales para fortalecer la lucha, principalmente por la carencia de infraestructura que generaba el hecho de que gran parte del

---

11 Ambas preguntas son deudoras de una serie de reflexiones propuestas por Lorenz (2004/5).
12 Solicitada «La U.O.M. solidaria con los trabajadores de Propulsora» en *Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Gremial, Carpeta 39, Legajo 33, Propulsora Siderúrgica de Ensenada Tomo 1*.
13 Volante titulado «A los compañeros de Propulsora» en *Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Gremial, Carpeta 39, Legajo 33, Propulsora Siderúrgica de Ensenada Tomo 2.*

conflicto se desarrollaba contra la dirigencia sindical. En este sentido, debemos señalar que el aporte fue clave durante la *huelga grande* y que la experiencia de la clase estuvo mediada por esos elementos. En el próximo apartado abordaremos otro elemento del mismo signo, la injerencia de la lucha armada.

## La lucha armada durante el conflicto

En el mes de diciembre de 1974 los trabajadores de Propulsora podían sentirse halagados, la publicación oficial de Montoneros en la clandestinidad, *Evita Montonera*, editaba su primer número en el que podía leerse una extensa crónica de la *huelga grande*. Su lucha era un ejemplo para el resto de los sectores combativos del movimiento obrero.

Haciendo referencia a diversos hechos armados realizados por Montoneros contra directivos de la empresa los redactores afirmaban que «estas acciones son muy bien recibidas por el conjunto, y aumentaban la confianza de los trabajadores en su propia fuerza y en las posibilidades de triunfo, al tiempo que señalan un camino que supone la continuidad»[14]. A la distancia podemos dilucidar que el impacto de las acciones armadas no tuvo un efecto tan claro ni lineal entre los obreros de la empresa.

La violencia política fue una dimensión más a lo largo del conflicto, que se expresó en varios niveles. Las organizaciones armadas la introdujeron desde el plano de la propaganda, como se observa en un volante del Ejercito Revolucionario del Pueblo dirigido a los *directivos de Propulsora*, en donde se los amenazaba con que una *unidad* de la organización «actúe en caso de represalias, ya sea despidos, suspensiones, o cualquier otra maniobra que usted o la empresa intenten realizar para perjudicar aún más a los compañeros y sus familias»[15]. Si bien en estado de potencialidad, esta amenaza marcaba los andariveles que las organizaciones estaban dispuestas a transitar.

Ya en una dimensión más concreta, el 31 de julio se produjo un atentado en la casa de un Jefe de Turno de la planta que había ascendido de su condición de operario por su comportamiento laboral, y días después se intentó prender fuego el auto particular de un gerente. No es posible establecer el efecto de este suceso en los trabajadores ni la autoría del mismo. Pero sí señalar que no merecieron el repudio de los trabajadores, y reconocer que las acciones armadas formaron parte del conflicto, como una de las estrategias de las organizaciones para apoyar a los trabajadores e inclinar la lucha en su beneficio. Sobre todo si atendemos a que en la fecha en que se produjeron, el conflicto estaba entrando en un callejón sin salida, en el que los trabajadores mantenían diversas modalidades de

14 *Evita Montonera n°1,* p. 22
15 Volante titulado: *Carta abierta a: lo*s directivos *de Propulsora*, en *Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Gremial, Carpeta 39, Legajo 33, Propulsora Siderúrgica de Ensenada Tomo 1*.

lucha, como el quite de colaboración, que afectaban a la empresa, pero gran parte de los activistas se encontraban fuera de la empresa y su retorno se había convertido en la consigna principal de las luchas desplazando el reclamo salarial original. Con este panorama nada claro, el enfrentamiento llegó a su fin con el secuestro.

La captura del Ingeniero Mascardi suscitó diversas interpretaciones[16]. Para muchos de los protagonistas, fue orquestado entre Montoneros y la empresa con la intención de solucionar el conflicto del único modo posible, accediendo al reclamo de los trabajadores, sin que la empresa se mostrase derrotada en los canales del estricto enfrentamiento entre obreros y empresarios.

Nuestra hipótesis es que el secuestro no fue una farsa armada por la empresa, sino que fue el resultado de una decisión tomada por Montoneros ante un conflicto que no aparentaba tener un resultado beneficioso para los trabajadores, la situación se había empantanado y, pese a haber sostenido con gran disciplina un conflicto de más de cien días, el desgaste entre los trabajadores era notorio (Venero 2013).

Sin sumergirnos de lleno en los debates sobre el secuestro, entendemos que el impacto inmediato del accionar de una de las organizaciones político militares que había sido parte durante todo el conflicto fue garantizar el triunfo de los trabajadores. La obtención, no sólo de las últimas consignas referidas al reingreso de los despedidos, sino también del reclamo inicial de aumento salarial y el reconocimiento de parte de la empresa de la comisión interna provisoria en lugar de la comisión oficial del sindicato[17].

No obstante, el efecto triunfo no devino en el apoyo directo de los operarios a la medida, y allí se cimentaron las bases para las distintas interpretaciones del secuestro. Porque si bien el resultado fue el éxito, los trabajadores entendieron que si la victoria se debía a un hecho armado, se eclipsaba la lucha que habían llevado a cabo durante tanto tiempo. Los trabajadores no querían perder el protagonismo, y por ello se construyó la imagen de que el secuestro había sido una pantomima buscada por la empresa que ya se sentía derrotada.[18]

La experiencia de los trabajadores quedó atravesada por una situación contradictoria, que dista de la mirada lineal que proponía *Evita Montonera*. Es cierto que los trabajadores no se habían mostrado disconformes con las acciones armadas realizadas a su favor, como sí lo hicieron frente a hechos de violencia realizados en su contra[19], pero el sentido que le otorgaron al secuestro fue distinto porque necesitaban que el triunfo les perteneciera. La experiencia de los trabajadores afianzó el sentimiento

16 En el trabajo de Palma (2008) se plasman distintas opiniones ofrecidas por los protagonistas.
17 En este sentido no se logró que el sindicato volviera a convocar a elecciones de cuerpo de delegados y comisión interna.
18 Un factor que suele ser descuidado en las interpretaciones del hecho refiere a la situación específica de Montoneros. Hay que recordar que el secuestro se produjo unos días antes de que la organización volviese a la clandestinidad en un marco de fuertes tensiones con el gobierno, y en un constante aumento de las acciones armadas. En la lógica de la organización y no en la de los trabajadores, el secuestro adquiere otro sentido.
19 Dos atentados perpetrados contra los obreros devinieron inmediatamente en la paralización total de la planta.

de que su lucha había marcado el triunfo, y en esa línea se enmarcaron el resto de las organizaciones.

Sin embargo debemos reconocer que en ese empoderamiento, que fue central en el proceso de formación de clase de los trabajadores de propulsora, el secuestro fue fundamental porque garantizó una salida beneficiosa ante un panorama incierto. Y le mostró a los trabajadores que era posible vencer a una de la empresas más importantes. Su experiencia hubiese sido otra de haber sido derrotados.

## La democracia sindical y sus complejidades

Uno de los tópicos destacados por la historiografía de los trabajadores ha sido el de la *democracia sindical* como el modo de funcionamiento del sindicalismo combativo -en todas sus variantes- en los setentas y como una bandera central en la batalla contra la dirigencia sindical, caracterizada como *burocracia sindical* entre otros aspectos por la renuencia a establecer mecanismos democráticos de construcción de poder.

Simplificados sus atributos y enarbolada a secas como característica distintiva, ha sido reducida al mero ejercicio asambleario en la toma de decisiones. Pocas veces se indaga en los modos en que las prácticas del sindicalismo opositor entraron en contradicción con los mismos preceptos democráticos ni sobre sus consecuencias en la construcción de poder en tanto objetivo central de cualquier militancia sindical, y menos aún sobre sus límites (Ghigliani, 2009). El caso de Propulsora nos permite indagar en algunos de los inconvenientes para comprender la dinámica de esta dimensión clave.

No cabe duda que el punto inicial es el fraude cometido por la UOM en 1973. El robo de las urnas y la modificación del resultado electoral para mantener en su poder los organismos de base, mostraron lo mecanismos burocráticos de la dirigencia metalúrgica y de sus referentes en la empresa.

Hasta el momento, las elecciones se habían realizado anualmente y con lista única, manteniéndose la Azul como representante de los trabajadores. La participación en las elecciones rondaba la mitad del padrón, pero la lista siempre obtuvo el conjunto de los votos sin que se manifestase algún repudio. En este sentido, el fraude puso freno a una corta, pero valiosa, experiencia eleccionaria.

La estrategia de la Lista Blanca se baso en una defensa tenaz de la democracia obrera, y denunció sistemáticamente la procedencia fraudulenta de los órganos de representación. Es así que una vez que se efectivizó la toma de la planta sin la participación de los delegados de la Azul (que huyeron de la planta ante una asamblea que no podían manejar), una de las primeras medidas fue organizar

una nueva comisión interna provisoria, que garantice la representatividad de los trabajadores en el marco de una huelga que no era avalada por el sindicato, y reclamar al sindicato nuevas elecciones.

Sin embargo la toma de decisiones no siempre emergió de las asambleas, el testimonio publicado por De Santis nos permite observar otros elementos que entraban en juego. Así describe el modo en que se organizó la nueva comisión interna

> Al amanecer mateamos y la actividad continuó. Me vinieron a ver el *Turco* Cherri y Roberto Lopresti. Me dijeron 'Te buscamos toda la noche porque queremos saber tu opinión. Creemos que al Cuerpo de Delegados y al movimiento en su conjunto hay que darle una dirección centralizada. Los estatutos establecen que para esta fábrica corresponde una Comisión Interna de 5 miembros, la cual tendría que estar integrada por nosotros dos de Montoneros, el *Pato* Rave del Peronismo de Base, el *Pampa* Delaturi del Partido Comunista y vos del Partido Revolucionario de los Trabajadores, ¿Qué opinás?' Les respondí que me parecía bien. Pero, insistieron, 'el problema es que no sabemos cómo hacer la propuesta'. Les respondí que: 'es muy fácil, se convoca al cuerpo de delegados, se hace la propuesta y se vota.' (De Santis, p.3)

En un trabajo previo (Venero 2013) señalamos que si bien De Santis propone el hecho como el inicio de una *rica experiencia de democracia obrera*, su relato pone en evidencia que la conformación de la comisión interna fue el resultado de un armado entre las organizaciones políticas. Si bien esta situación no impugna el hecho de que haya sido confirmada en asamblea y que se erigiese como una representante real de los trabajadores, nos permite ver que la democracia absoluta chocaba con las necesidades de dejar en claro quienes dirigían el conflicto y de establecer un equilibrio de fuerzas en la mesa chica.

En este sentido evidencia la imposibilidad de parte de este sector de pensar en la participación de trabajadores no partidarios en el órgano de conducción del conflicto. No es un dato menor si entendemos que los miembros de la comisión eran quienes dialogaban con la empresa y con la dirigencia de la UOM, así como con los medios de comunicación y tenían la autoridad para redactar los volantes de la comisión.

En este sentido los miembros de la comisión interna utilizaron esa representación para establecer vínculos con otros trabajadores, principalmente con los metalúrgicos de Villa Constitución, sin que esa política surgiese desde las bases. Los miembros de la comisión internar formaron parte de diversas reuniones destinadas a conformar un enlace de comisiones internas, que ha sido catalogado como el preludio de las coordinadoras de mediados de 1975 (Lobbe, 2006).

No es menor que desde el sindicato se intentase desacreditar el accionar del activismo al acusar a Cherri y De Santis de participar en reuniones en Córdoba y en Rosario respectivamente, en representación de los trabajadores de la planta, sin que éstos hubieron debatido el tema[20].

20 Volante titulado «A los compañeros de Propulsora» en *Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Gremial, Carpeta 39, Legajo 33,*

La democracia sindical amerita un conjunto de reflexiones que exceden los meros formalismos y debe ser analizada en el marco de las distintas estrategias de construcción de poder. En el caso de Propulsora, el activismo supo mantener afluidos mecanismos democráticos en la toma de decisiones, pero también supo evadirlos ante ciertas necesidades que se estructuraban con sus concepciones políticas y estratégicas.

## La etapa final: el desmantelamiento de la militancia

El 2 de noviembre de 1973 la JTP realizó un acto en el Luna Park en el que Guillermo Greco, miembro de la mesa nacional así la siguiente afirmación

> *lo que no van a poder es destruir la organización que hagamos desde las bases con nuestras agrupaciones. Las agrupaciones solamente dependen de la voluntad organizada de los trabajadores y no las va a desmembrar nadie. Ni aunque tiren tiros, ni aunque nos secuestren, ni aunque nos asesinen, porque ahí van a estar todos los trabajadores organizados* (en Baschetti, p. 317, subrayado en el original).

El discurso iba contra el proyecto de Ley de Asociaciones Profesionales que fortalecía el poder de las dirigencia sindical, en clave de aliento planteaba la necesidad de fortalecer la organización de base en las fábricas, y aseguraba la incapacidad de que esa organización fuese desarticulada. Los hechos mostraron, trágicamente, el error de este vaticinio.

La experiencia de la clase tuvo un recorrido distinto en el caso de Propulsora. La organización que se logró a partir del cuerpo de delegados y de la comisión interna que entre 1974 y 1975 obtuvo grandes triunfos con su lucha, y se había convertido en uno de los colectivos de vanguardia en la zona, estaba completamente desmantelada en los primeros días del golpe.

La destrucción de la organización de base de los trabajadores estuvo condicionada por el destino de los activistas y los distintos golpes sufridos por los ataques de la bandas de derecha en un principio y por los militares a partir del 24 de marzo. En los primeros días del golpe se pudo verificar que los trabajadores habían perdido sus instancias de organización y con ellas la posibilidad de enfrentar a la patronal para realizar sus reclamos.

Así como la presencia de varios militantes partidarios favoreció los procesos de organización entre los trabajadores, su ausencia condujo a la disolución de esas instancias. En una coyuntura atravesada por el terrorismo de estado, el común de los trabajadores no tuvo la capacidad de mantener el cuerpo de delegados ni la comisión interna. Durante los primeros años de la dictadura no se registra ningún intento por reorganizarse ni por realizar reclamos a la empresa.

La ausencia de los militantes se observa en una serie de documentos del archivo de la DIPBBA. A fines de 1974 el servicio de inteligencia elaboró una lista sobre los activistas que se encontraban en la fábrica. La lista consta de 48 nombres y, si bien posee errores sobre la filiación partidaria de algunos, marca que por lo menos 38 eran militantes de alguna organización, mostrando la presencia que éstas tenían en la fábrica. Cuatro años después, en septiembre de 1978 la agencia se propuso investigar en que establecimientos existía *infiltración subversiva*[21], y en el caso de Propulsora se señala que no se percibe la existencia de militantes políticos entre los operarios[22].

Esa modificación se produjo por varios mecanismos relacionados. El creciente accionar de las bandas parapoliciales llevó a que muchos militantes de primera línea abandonaran la empresa[23]. Después del *rodrigazo* eran pocos los activistas que quedaban en la planta, y en su mayoría no eran los principales agitadores y referentes. En enero del año siguiente fueron asesinados Delaturi y Scafide, lo que significó un brutal golpe para los trabajadores. El coletazo final se produjo con la presencia de los militares en la fábrica los primeros días del golpe generando un fuerte efecto paralizante entre los trabajadores. La reorganización de los trabajadores al interior de la planta demando tiempo y fue gestándose a medida que la represión amainó.

## Tensiones en el accionar de la izquierda y los trabajadores

Hemos señalado diversos aspectos en los que el accionar del núcleo de activistas y de las organizaciones fue clave en el desarrollo y fortalecimiento de la organización de los trabajadores. No obstante, su accionar no estuvo siempre en sintonía con el del resto de los trabajadores de la fábrica.

Un momento de tensión se vivió en la primera quincena de agosto cuando la lucha comenzaba a flaquear. En asamblea se votó que el reclamo por los despedidos lo tratase el sindicato a partir de los canales legales idóneos. Esto se produjo al compás de las presiones que el sindicato realizó para la vuelta al trabajo, a través de los trabajadores de la empresa que le eran adeptos.

El núcleo de la comisión interna despedida no estaba de acuerdo con esta moción y lo hicieron saber a través de un volante en el que señalaban que

> firmamos la denuncia que nos exigió la U.O.M., aclarando que lo hacemos por ser respetuosos con la decisión de la ASAMBLEA, PERO que de ninguna manera nos identificamos con los términos de la misma[24]

21 *Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Gremial, Serie Carpeta Varios, Legajo 27.*
22 *Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Gremial, Serie Carpeta Varios, Legajo 133, folio 89.*
23 De Santis cuanta que tas finalizar la huelga el *turco* Cherri y Roberto Lopresti debieron dejar la fábrica por las amenazas que recibieron de la Triple A. El mismo De Santis pasó a la clandestinidad a mediados de 1975 (De Santis, p.13).
24 Volante titulado «Organización y lucha» en *Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Gremial, Carpeta 39, Legajo 33, Propulsora Siderúrgica de Ensenada, Tomo 2*.

Los despedidos no querían que su lucha se encauzara en un terreno en el que la dirigencia sindical manejaba los tiempos, sin embargo acataron la decisión de la asamblea. La pregunta es por qué la asamblea votó esa moción. Nuestra hipótesis es que más de un mes de conflicto había generado un desgaste entre los trabajadores y se imponía la necesidad de regularizar la situación, incluso aceptando que los compañeros estuviesen fuera de la planta. La voluntad del sector militante junto a los recursos que sus organizaciones podían brindarles, les permitía pensar en mantener el conflicto por tiempo indeterminado. No así al grueso de los trabajadores.

Un volante firmado por el Frente obrero de Propulsora, compuesto por los trabajadores que militaban en el Partido Socialista de los Trabajadores, daba cuenta de esta situación al afirmar que «Y como todos tenemos deseos de trabajar, ese mismo derecho tienen los compañeros despedidos, compartamos o no sus ideas políticas»[25]. Normalizar la situación se transformaba en el eje de las estrategias. Las palabras del respetado historiador David Montgomery son ilustrativas de ese estado de ánimo en los conflictos extensos: «Y siempre existe otro problema en las movilizaciones de la clase obrera: la gente se va cansando. Es simple. Me acuerdo de cuando yo estaba involucrado en todo tipo de trabajo a desgano y sentadas y otras cosas por el estilo en las fábricas. Cómo soñaba con el día en que pudiese entrar, manejar mi máquina, hacer mi trabajo e irme a casa»[26].

En un momento de desgaste la estrategia de la comisión interna y la voluntad del conjunto de los trabajadores comenzaron a desconectarse, y el activismo tuvo que seguir un recorrido distinto al deseado.

En otros casos las tensiones fueron el producto de ciertos cortocircuitos entre las prácticas de la militancia y el resto de los trabajadores. Un ejemplo claro se produjo el día 12 de abril de 1975 cuando los trabajadores improvisaron un paro total de actividades ante la suposición de que De Santis había sido secuestrado. Esta presunción se debió a que no concurrió a trabajar y no había avisado a sus compañeros sobre su ausencia[27].

La velocidad con que se organizó la huelga mostró el lugar que el apoyo que el activismo tenía entre el conjunto de los trabajadores de la planta. Pero a la vez que evidenció ciertas tensiones entre las prácticas del activismo y las vivencias del grueso de los trabajadores. De Santis no comunicó a sus compañeros que se ausentaría, generando la duda sobre su paradero en un momento en el que las amenazas y los ataque de las bandas parapoliciales estaba en aumento.

Si explicitar a donde había viajado, quedó en claro que había sido una actividad a la que acudió como miembro del PRT. Este hecho evidenciaba lo conflicto de la doble pertenencia en muchos

25 Volante en *Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Gremial, Carpeta 39, Legajo 33, Propulsora Siderúrgica de Ensenada, Tomo 2.*
26 Entrevista a David Montgomery, citado en Ghigliani 1997.
27 El servicio de inteligencia armo un legajo específico sobre la situación *Archivo DIPBA, Mesa B, Huelgas y Conflictos, Metalúrgicos, n° de orden 77.*

casos (Lorenz, 2004/5): ser obreros y dirigentes en una fábrica y a la vez ser militantes partidarios. ¿A qué identidad debían responder cuando amabas entraban en contradicción? Esta tensión fue notoria en la decisión de pasar a la clandestinidad. En ninguno de los casos la decisión fue tomada por parte de los trabajadores, sino que fueron las organizaciones las que así lo dispusieron. Era una decisión externa la que determinaba que dirigentes seguían en la fábrica y cuales no.

En las entrevistas realizadas a Nardini y a Sandez, el pase a la clandestinidad genera opiniones encontradas, pero es visto con cierto recelo. Si por un lado ambos consideran que fue necesario para que quienes estaban más expuestos se guardaran, no dejan de señalar cierto dejo de traición en aquellos que tras haber fomentado las luchas abandonaron la planta y dejaron a sus compañeros atrás.

El momento en el que De Santis paso a la clandestinidad nos permite ver otro elemento de tensión que nos permite observar ciertos límites en la concreción de los objetivos de la militancia. En el informe de la DIPPBA se observa que en el momento de abandonar la fábrica, De Santis propuso que parte del aumento salarial recientemente obtenido sea destinado a un fondo de lucha para los trabajadores de Villa Constitución, lo que fue rotundamente rechazado por los compañeros[28]. Este hecho muestra como el intento sistemático de parte del activismo de crear un sentimiento de solidaridad con otros trabajadores y materializarlo con acciones concretas no había logrado instalarse en el resto de los compañeros.

Por último quisiéramos referirnos al conflicto que devino en el aumento salarial en 1975 para señalar tres aspectos clave vinculados a lo que a nuestro entender hace a una modificación en el modo en que la comisión interna encaró el conflicto y que remite a un conjunto de aprendizajes realizados durante el conflicto del año anterior.

El primer punto tiene que ver con la radicalidad de las medidas. En 1974 la toma de la planta se desató sin mucha reflexión y el conflicto se mantuvo con una fuerte intransigencia intransigencia que condujo a un fuerte desgaste entre los trabajadores. El activismo entendió que no era necesario tensar tanto la cuerda desde el inicio.

En segundo lugar, y en sintonía, entendieron que mantenerse dentro de la planta, disminuyendo la producción con diversas medidas era una estrategia más acertada para sostener un conflicto sin general ese desgaste entre los trabajadores pero sí complicando a la empresa.

Por último, no se produjo un enfrentamiento directo con la dirigencia de la UOM. Si bien esta modificó su estrategia enviando a otro representante a dialogar con la comisión interna y con los trabajadores, también los activistas reconocieron la necesidad de no combatir también al sindicato.

28 *Archivo DIPBA, Mesa B, Huelgas y Conflictos, Metalúrgicos, n° de orden 65*

Si bien no significó la connivencia de interés (de hecho la confrontación será total en los meses de junio y julio), si marcó un cambio en la estrategia de ambos actores.

Con estos tres elementos queremos señalar que el accionar de la militancia no fue lineal, sino que fue modificándose a partir de cierto aprendizaje realizado al calor de los acontecimientos.

## CONCLUSIONES

El puntapié de este trabajo ha sido desligarnos de las miradas que unifican, a la hora de investigar la experiencia de la clase, al conjunto de los trabajadores con aquellos que eran militantes de organizaciones políticas. Poder diferenciarlos como actores participes del mismo proceso de formación de la clase nos ha permitido poner el acento en los efectos que las prácticas y los posicionamientos de la militancia tuvieron en el devenir del colectivo de trabajadores de Propulsora.

Una distancia clave frente a quienes atribuyen al conjunto de la clase los posicionamientos y actitudes de la militancia, e incluso de aquellos que asumiendo que se constituyen como actores diferenciables, otorgan al activismo el carácter de vanguardia y/o sector consciente y concentran allí su mirada, ya que el nivel de consciencia permite sintetizar y traducir la verdadera experiencia de la clase.

Sin quitarle protagonismo a los trabajadores ni colocarlos como el *coro* de acompañamiento de un drama protagonizado por la militancia (Lorenz, 2004/5), hemos analizado el rol que jugaron los militantes partidarios en el proceso de formación de clase de un grupo de trabajadores siderúrgicos. Una de las hipótesis de este estudio es que el accionar de la militancia fue clave para orientar los sentidos que tuvo la experiencia de los trabajadores de Propulsora. Si este colectivo ocupo un lugar central en los conflictos de la época se debió, en parte, al accionar de ese sector político.

No es posible saber que hubiera ocurrido si estos militantes no hubiesen estado en la fábrica. Lo cierto es que su presencia pujó para inclinar la balanza en un sentido, distinto al que planificaba la dirigencia metalúrgica, y triunfó.

Propulsora Siderúrgica no logró ser un bastión de la UOM como otras fábricas. En general, la dirigencia se anclaba en establecimientos radicados en zonas alejadas y Propulsora se encontraba cercana a la destilería de YPF, del Astillero Río Santiago y de los trabajadores de la carne de Berisso, entre otras plantas, por lo que el proceso de radicalización era cercano y los trabajadores podrían haber realizado un camino similar. Pero en los hechos, la agencia de ese sector militante fue clave e imprimió un signo específico a la experiencia obrera.

En este sentido podemos aportar al conocimiento sobre el modo en que se genera y desarrolla la organización de la clase. Como han planteado Varela y Lenguita (2010) las instancias de

organización en el lugar de trabajo, las comisiones internas y los cuerpos de delegados, se constituyeron en un canal de politización de los trabajadores en la década del setenta. Para ampliar esta mirada hay que señalar que el accionar de la militancia fue clave, por lo menos en Propulsora, para que la organización de base se conformara y los reclamos de los trabajadores encontraran un canal de expresión.

El proceso de politización estuvo cruzado por los sentidos que la militancia logró imponer en la experiencia de la clase, no fueron los únicos ni sus significados fueron lineales pero los trabajadores de Propulsora se enfrentaron a una de las empresas más importantes en uno de sus puntos neurálgicos y a la vez combatieron los mecanismos burocráticos del oficialismo de la UOM. Pero no por ello podemos atribuirles una conciencia de clase con horizontes revolucionarios y/o socialistas, como sí tenía el activismo.

Por último, esta ponencia nos ha permitido reflexionar sobre la situación en Propulsora Siderúrgica en la etapa previa al fraude electoral. Los trabajos existentes sobre el caso poseen una tendencia a unificar el período como el mero preludio del fraude, disolviendo sus complejidades específicas (Ducid, 2014; Palma, 2008; Rodríguez, 2010; Venero, 2013). Esta falencia es el resultado de una menor existencia documental por un lado, y del escaso lugar que le otorgan los entrevistados por el otro. Pero también por una tendencia, de parte de quienes investigamos el tema, a inclinar nuestras preocupaciones en la etapa posterior descreyendo de la importancia de esta etapa en la experiencia de los trabajadores de la planta.

## BIBLIOGRAFÍA


Baschetti, Roberto (1996) *De Cámpora a la ruptura. Documentos Vol. 1*, La Plata: De la Campana.

Castro, Claudio (2005) «Política industrial y empresa. El fracaso de Propulsora como polo siderúrgico integrado, 1961-1976», en *Revista del Instituto de Estudios Históricos Prof. Carlos Segretti*, Córdoba.

Ducid, Manuel (2014) *Lucha obrera, conflicto sindical y organización armada: el caso de la Juventud Trabajadora Peronista de Propulsora Siderúrgica*, Tesis de grado, UNLP, FAHCE, www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.976/te.976.pdf.

Franco, Marina (2012) *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y «subversión», 1973-1976*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ghigliani, Pablo (2009) «Los dilemas de la democracia sindical: la Federación Gráfica Bonaerense 1966-1975», en *Relatos de las luchas obreras*, Buenos Aires: Editorial del SUBTE.

Ghigliani, Pablo (1997) «Algunos problemas metodológicos en la articulación política de la clase obrera», en *Cuadernos del CISH n°2/3*, La Plata

Lobbe, Héctor (2006) *La guerrilla fabril: izquierda y clase obrera en la Coordinadora de Zona Norte, 1975-1976*, Buenos Aires: 2006.

Lorenz, Federico (2013) *Algo parecido a la felicidad*, Buenos Aires: Edhasa.

Lorenz, Federico (2004/5) «Pensar 'los setenta' desde los trabajadores. Una propuesta de investigación», en *Políticas de la Memoria n° 5*

Lenguita, Paula y Paula Varela (2010) «Una reflexión sobre el rol de las comisiones internas en el

sindicalismo argentino», en Figari, Claudia, Paula Lenguita y Juan Montes Cató (comps.) *El movimiento obrero en disputa. La organización colectiva de los trabajadores, su lucha y resistencia en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Ciccus/CEIL-PIETTE.

Palma, Laura (2008) *Propulsora Siderúrgica: Un conflicto sindical en los años setenta*, Tesis de Grado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Pozzi, Pablo y Alejandro Schneider (2000) *Los setentistas. Izquierda y clase obrera 1969-1976*, Buenos Aires: Eudeba.

Rodríguez, Florencia (2010) «Conciencia de clase y política. El caso de los obreros de Propulsora Siderúrgica. 1973-1975», en *PYMSA. Documentos y Comunicaciones*.

Venero, Felipe (2013) «Los trabajadores de Propulsora Siderúrgica y la huelga grande de 1974. Análisis de los actores y sus estrategias.» ponencia *XIV Jornadas Interescuelas de Historia*, Mendoza Argentina. http://jornadas.interescuelashistoria.org/public/ficha/ re sumenes/ficha.php?idresumen=2974.

Werner, Ruth y Facundo Aguirre (2007) *Insurgencia obrera en la Argentina. 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*, Buenos Aires: Ediciones IPS.

## Fuentes

Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires -DIPPBA

De Santis, Daniel (mediados de 1990) «Testimonio y memoria. La lucha obrera en Propulsora Siderúrgica (1974-1975)», en www.rebelion.org/docs/17777.pdf

*Evita Montonera* n°1, disponible en www.ruinasdigitales.com/revistas/Evita%20Montonera %2001.pdf

Entrevistas realizadas a Leonardo Nardini 1/04/2014 y Alejandro Sandez 24/04/2014.